



Nómadas

ISSN: 1578-6730

nomadas@cps.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

España

Sánchez López, Saúl

La psicología de la nueva era Ensayo sobre la cultura religiosa postmoderna

Nómadas, vol. 46, núm. 2, 2015

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153279009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

LA PSICOLOGIA DE LA NUEVA ERA

Ensayo sobre la cultura religiosa postmoderna

Saúl Sánchez López

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Argentina

http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2015.v46.n2.51423

Resumen: El común denominador de las diversas manifestaciones de la cultura religiosa postmoderna es que la fe se ha vuelto permeable a los pareceres y deseos personales. En el fondo subyace una psicología caracterizada por una episteme ecléctica, una hermenéutica relativista y un ethos hedonista, de tal suerte que hay una recreación personalizada de lo religioso a partir de una elección, reinterpretación y combinación voluntaria de elementos de acuerdo a lo que resulta más convincente y satisfactorio. Dicha psicología encuentra su máxima expresión en la corriente del New Age, sin embargo también la encontramos en otros fenómenos de la religiosidad postmoderna menos evidentes, como los nuevos movimientos religiosos, las organizaciones cristianas progresistas o incluso los discursos sociales en torno a la tolerancia religiosa. Dada su naturaleza nihilista, esta psicología de la nueva era produce una *des-esencialización* de lo religioso, erosionando su forma convencional: institucional, doctrinal y normativa, pero abriendo en cambio una nueva vía de desarrollo espiritual, que responde a la conciencia individual y a la voluntad colectiva.

Palabras clave: *postmodernidad, religión, espiritualidad postmoderna, New Age, Psicología de la Religión.*

Abstract: The main characteristic of postmodern religious culture is that faith has become permeable to personal will and viewpoints. In the background, there is a certain psychology constituted by an eclectic episteme, a relativistic hermeneutics and a hedonist ethos, so that an individualized recreation of religion takes place, depending on a free choice, reinterpretation and mix of elements according to what seems more convincing and satisfactory. This psychology is best exemplified by the New Age current, but it is also present in other postmodern religious cultural phenomena such as the new religious movements, progressive Christian organizations and even social discourses concerning religious tolerance. Because of its nihilistic nature, this new age psychology encourage the *de-essentialization* of religion, eroding its conventional form: institutional, doctrinal and normative, opening instead a new way of spiritual development, corresponding to the individual consciousness and common will.

Keywords: *postmodernity, religion, postmodern spirituality, New Age, Psychology fo Religion.*

“If I were not a Christian I would probably be a metaphysician”
Vattimo

A pesar de los anatemas que vociferara, Nietzsche (1985) siempre consideró que el único cristiano que ha habido, fue de hecho aquel que murió en la cruz:

Voy a contar ahora la verdadera historia del cristianismo. La misma palabra ‘cristianismo’ es un malentendido; en el fondo, no hubo más que un solo cristiano que murió crucificado. El Evangelio *murió* crucificado. Lo que a partir de entonces se llamaba Evangelio era ya lo contrario de aquella vida: una ‘mala nueva’, un *disangelio*. Es absurdamente falso considerar como rasgo distintivo del cristianismo una ‘fe’, acaso la fe en la redención de Cristo; sólo es cristiana la práctica cristiana, una vida como la que vivió el que murió crucificado... Tal vida es todavía hoy factible, y para determinadas personas hasta necesaria: el cristianismo verdadero, genuino, será factible en todos los tiempos... No una fe, sino un hacer, sobre todo un no hacer muchas cosas, un ser diferente... Los estados de conciencia, cualquier fe, por ejemplo, el creer cierta tal o cual cosa, todos los sicólogos lo saben, son totalmente indiferentes y de quinto orden frente al valor de los instintos; más estrictamente: todo el concepto de la causalidad mental es falso. Reducir el ser cristiano, la esencia cristiana, a un creer cierta tal o cual cosa, a un mero fenomenalismo de la conciencia, significa negar la esencia cristiana (p.66).

Justamente, la irrelevancia del contenido de las creencias en sí, frente a un modo determinado de ser creyente, parece ser el punto nodal de la situación postmoderna de la religión. Encerrado en esta sentencia se encuentra sugerido un potencial de recreación que pone fin a una sola forma doctrinal de concebir la religión, sosteniendo en cambio la autonomía del practicante. Este giro resulta de un proceso cultural que atraviesa la modernidad desde sus albores hasta instalarse en nuestro momento y su desarrollo ha significado una serie de mutaciones increíbles dentro del ámbito socio-religioso, seguramente jamás previstas por aquel personaje que ahora es referente para ubicar nuestra época y nuestra historia. En efecto, después de Cristo, el cristianismo ya nunca ha sido el mismo.

El espíritu de la postmodernidad y la psicología de la Nueva Era

Tanto si se le admite como si se le rechaza, la secularización es el sendero infranqueable por el que es preciso transitar si deseamos encontrar sentido a la cuantiosa diversidad de manifestaciones de lo sagrado que desde hace algún tiempo han venido llamando nuestra atención y que en más de uno ha provocado el impulso de proclamar *la revancha de Dios*. Lejos de ser casual, la secularización es un fenómeno típicamente moderno que responde a la instauración de un nuevo orden político y a una revolución intelectual, ambos asentados en la idea de Razón, con profundos efectos culturales.

Es en el periodo del renacimiento cuando la mirada baja del cielo a la tierra, el hombre se ve a sí mismo, y viendo que está bien, comienza lleno de curiosidad la aventura de conocerse y ver hasta dónde puede llegar; ello por su puesto no era posible más que desafiando al régimen teocéntrico presente a lo largo del medioevo. En este contexto, la incipiente práctica científica emergió como la antagonista de la religión por excelencia, como una alternativa para alcanzar sabiduría desde un lugar distinto, más acá. Toda la revolución científica comprendida entre los siglos XVI y XVII da cuenta de ello; de Copérnico a Newton, pasando por Galilei, se va a consolidar una fractura paradigmática, el paso de un mundo estático, ombligo del universo, a otro dinámico, periférico y más bien accidental. Dicho salto astronómico concurre con el cambio de un tiempo suspendido y una población pasiva, a la noción de un tiempo que avanza empujado por una sociedad que puede ser epistémicamente fértil: el *progreso*. Descentralización de lo divino y dinamización de lo mundano, el pensamiento renacentista se perfiló amenazante a la hegémónica ideología católica, quien además era cuestionada en su propio terreno a partir de las impugnas acometidas por Lutero, Calvino y Zwinglio, inaugurando el progresivo descrédito de la monopolización del cristianismo (irreversible a pesar de los entusiastas esfuerzos de la contrarreforma católica). Debido a esta doble ofensiva, desde lo sagrado y lo profano, se empezó a debilitar el reino de Dios en la tierra, abriendo espacio a otra deidad: La Razón.

A la secularización iniciada por la revolución copernicana, se adhiere un par de siglos después el darwinismo, cuya vocación será publicar una versión secular del Génesis, apelando a la selección natural como verdadera revelación, en lugar de esa narración ególatra que concebía al ser humano como criatura divina. De la biología hasta la astronomía, las ciencias naturales comenzaron a desvelar los misterios del universo dentro y fuera de nosotros sin hacer más referencia al evangelio, lo que mermó la credibilidad del discurso teológico. Por otra parte, la aceleración del avance tecnológico, tan fascinante como la imaginación de Verne, desembocó en la revolución industrial, permitiendo la dominación definitiva de la naturaleza y la materia en nuestro beneficio. Así, paulatinamente, ángeles y santos fueron desalojados de la bóveda celeste, permitiendo la observación del astrónomo y posteriormente el arribo del astronauta (D'Agostino, 1985, p.84); las enfermedades que antes se mostraban resistentes a la voluntad de Dios (oración, milagros) y frente a las cuales sólo quedaba la resignación, se combatieron cada vez más eficazmente con ayuda de fármacos, y los campesinos llegaron a depositar más fe en los fertilizantes que en el agua bendita (Fernández, 1996, p.512).

Con todo, si hubo un proyecto netamente secularizador, ése fue sin duda la Ilustración, que supuso el reemplazo de la fe como modo predilecto, cuando no único, para acceder a La Verdad, por La Razón, con lo cual comenzó a fraguarse la concepción moderna de ciencia en franco desencuentro con la creencia religiosa, progresivamente relegada a la categoría de superstición. El hombre ilustrado es acaso el primero en alumbrar la religión con miras a proyectar su sombra: una conciencia irreligiosa, léase inmoral, que instrumentalizaba lo

religioso como medio de dominación. Al acecho de esta falsa conciencia encontró en la suspicacia su mejor herramienta; desenmascaramiento, desmitificación, superar la ilusión fue su meta. Entonces se preguntaba ¿para qué sirve la religión? y frente a sus ojos la respuesta aparecía refulgente: fungir como placebo psicológico para los desposeídos y legitimar dicho orden injusto como disposición divina, luego immutable (Véase Sloterdijk, 2003, pp.71-74). Pero toda ideología tiene sus demonios, y en el fondo, la Ilustración era ciertamente una ideología. El demonio al que dio a luz fue un racionalismo deslumbrante, cegador. Es claro que con la expulsión de la fe y el evangelio como fundamentos, quedaba un vacío que era necesario llenar con algo, algo que diera certeza, que fuera tierra firme para edificar lo que sería el nuevo gran proyecto de la humanidad: la modernidad. La instancia elegida para cumplir semejante rol fue La Razón, que desde entonces fungió como medida para todas las cosas (Hermilda y Ranilo, 2008, p.95). Entonces, contrario a las apariencias, el racionalismo que con tanto afán va a buscar diferenciarse de la religión, a quien considera su exacto opuesto ya superado, no es en realidad sino una especie de pseudo-teología, una divinización de lo racional que le sigue el juego a la metafísica.

Dignos continuadores de la crítica ilustrada, los maestros de la sospecha del siglo XIX contribuyeron notablemente al cuestionamiento de la religión. Marx la equipara a un agente embrutecedor y adictivo, Freud denuncia la herencia judeo-cristiana como psicopatología cultural y Nietzsche pregonó con júbilo la defunción más inaudita. Por su cuenta, la corriente positivista que sólo admitía como válido el conocimiento empírico y verificado, asentaba una estocada mortal a la cuestión religiosa, al excluirla del campo de investigación objetiva, lo que en un simple gesto hacía de las preguntas últimas, preguntas impertinentes, tal y como cuando un niño se entromete en una charla de adultos¹.

Incesante deslegitimación de la potestad cristiana como marco referencial para explicar el mundo, desmoronamiento de la autoridad eclesial como magisterio moral; finalmente la Iglesia será condenada a ser un integrante más de la sociedad al ser relevada de su rol administrativo por instituciones públicas (verbigracia: registro civil), esto es, cuando es supeditada por el Estado, quien se erige en dirigente social absoluto. En este sentido, el triunfo de la revolución francesa y la realización de la independencia estadounidense no sólo fueron acontecimientos de emancipación históricos, también significaron la afirmación de la autonomía del hombre frente a la Providencia para forjar su destino, expresada en la instauración de la democracia y la laicidad como componentes consustanciales a una nación moderna. He aquí la edad adulta del hombre; mediante el ejercicio de su razón, ahora es él quien establece sus normas y define las pautas para el progreso, liberándose ya de toda tutela eclesiástica. Al final, Dios todopoderoso cede, o mejor dicho, es forzado a dimitir su trono.

¹ “La metodología experimental se impone como instrumento de saber frente a los fenómenos naturales y relega la meditación, la introspección, la teología, a un dominio oscuro, privado y socialmente superfluo” (Dorna, 2002, p.41).

A través de la idea-fuerza del progreso, la modernidad, entendida como desarrollo científico, tecnológico y social, alimentó un sinnúmero de ilusiones, prometiendo responder (al fin) todas nuestras preguntas y garantizando nuestro bienestar. Así, la tesis de la secularización planteaba el lento pero irrefrenable reemplazo de la religión por La Razón, que presuntamente acabaría por volverla obsoleta. Sin embargo, la profecía nunca se cumplió. Las perennes preguntas existenciales quedaron sin respuesta y la utopía del progreso fue desmentida por el establecimiento del capitalismo que hizo de la explotación su leitmotiv (explotación del hombre por el hombre y explotación de la naturaleza), así como por la dura experiencia de las guerras mundiales que demostraron cómo la ciencia y la tecnología también servían para destruirnos mutuamente. Si bien La Razón había conseguido distraer la atención del hombre de la religión, no sólo fue incapaz de emular a Dios en alcanzar la omnisciencia, sino que además volvióse en nuestra contra. Este rotundo fracaso fue lo que motivó el actual *reencantamiento del mundo*.

Fruto de la traumática experiencia moderna, la postmodernidad sobreviene heredera de un gran hartazgo ideológico que repugna cualquier discurso que se presente como saber verdadero y definitivo (metafísico), no importa de dónde provenga, ya de la fe, ya de La Razón, del Estado o la Iglesia, de Dios o del Hombre, eso pasa a segundo término. Tanto el proyecto inspirado por un pensamiento religioso como por uno racionalista, ambos fallaron y a su modo cada uno demostró ser una amenaza para la humanidad; luego entonces, se genera un escepticismo hacia los llamados *metarrelatos* (Lyotard, 1994), es decir, hacia cualquier explicación que pretenda abarcarlo y agotarlo todo, ostentándose como La Historia, La Verdad, La Teoría, en vez de una narración posible, una versión de la verdad o una hipótesis de trabajo.

Con la muerte de Dios no es sólo Dios quien desaparece, sino todo intento de dar coherencia y sentido, fundamento y finalidad, metas e ideales. Es el derrumbamiento de todos los principios, valores supremos. Por lo tanto con la muerte de Dios mueren también todas las secularizaciones o subrogados de Dios: la humanidad, la razón, el proletariado, el principio esperanza, fines últimos y absolutos, ideales, utopías, etc. (Amengual, 1998, p.173)

Como un incendio, una vez encendida la chispa, la secularización se expandió con avidez, consumiendo no sólo el pensamiento religioso sino al pensamiento mismo (nihilismo). Hablamos de una generalizada propensión a la duda crónica, tanto sobre nuestros propios juicios y pareceres personales, como acerca de la validez absoluta e indiscutible de cualquier aseveración o sentir enunciabile, lo que Gianni Vattimo (2006) ha bautizado como *pensiero debole*², no más que “una militante ausencia de fundamento” (Maiz y Lois, 2006, p.493). Consonante a este pensamiento, la sociedad postmoderna se perfila como una sociedad de la desconfianza en el juicio absoluto, emergiendo en consecuencia una cultura del

² Pensamiento débil

relativismo, coadyuvada en buena medida por la perspectiva antropológica del relativismo cultural y su forma política más acusada, el multiculturalismo, quienes tras descubrir la realidad presente como una contingencia socio-histórica, reivindican la alteridad y prestan un megáfono a las voces minoritarias, con claros efectos corrosivos para el *pensamiento único*³ (véase López, 2000).

A raíz del desgaste de los referentes ideológicos, las instituciones y pautas tradicionales no encuentran fácilmente asidero, presenciando, impotentes, la extinción gradual de la normalidad tal como la conocían. La inquietud por otro estilo de vida, recorre la sociedad de manera ya patente durante la década de 1960, cuando el modelo moderno entra en crisis, siendo el movimiento hippie la contracultura más extendida y Mayo 68 un momento coyuntural; como consecuencia, comienza a gestarse una nueva gama de valores sociales, postmodernos, que serán en cierto sentido, la antítesis del ideario precedente. Todo lo que cabe dentro de la noción de *auténticidad*, cuya prescripción elemental “ser uno mismo”, lejos de darse de manera gratuita, nos lanza a una empresa interminable de autoconciencia y búsqueda del verdadero Yo; la *autorrealización*, el convencimiento de que cada uno de nosotros es un objetivo por alcanzar, personal e intransferible, un proyecto inconcluso que debe ser culminado a riesgo de una frustración existencial⁴; la *preferencia*, ese permiso del que cada cual se vale para discernir en todas las cuestiones humanas; desde la estética hasta la ética, todo se vuelve cuestión de gustos; finalmente hay una reivindicación del placer como principio de vida: el *hedonismo* o lo dionisíaco en términos nietzscheanos; todo ha de ser satisfactorio, a los sentidos, a los sentimientos y a la conciencia, en cambio, lo que no produce regocijo es malo y debe ser evitado en lo posible. Tales son las nuevas tablas de la ley.

Si el sentido de la modernidad y sus ideologías era el colectivismo: la homogeneidad de pensamiento, prácticas y moral; el axioma de la postmodernidad es el individualismo, lógicamente volcado a acentuar los procesos de personalización, gracias a su abanico de valores a su vez cimentados en una urdimbre de escepticismo y relativismo sin precedentes. La impronta de un consumismo que todo lo subsume se volverá su vía natural de realización. Es consumiendo, agotando las ofertas de existencia y sentido, como se llega a ser quien se quiere. El poder de elección y el placer de adquirir formas de ser, tienen un dejo mercantilista que remodela la autorrealización del Yo en la imagen de cliente satisfecho.

³ “La realidad última, constata el pensamiento postmoderno, aparece con una pluralidad de nombres que hacen sospechar de su adecuación. Cuando se examinan más detenidamente aparece el contexto local, grupal o epocal donde se enraízan. Se descubre así que esta pluralidad de juegos de lenguaje se relativizan unos a otros. Su pretensión de nombrar el absoluto no es más que la construcción de un fetiche. Se concluye que no hay discurso que aprese la realidad última y que aquellos que se presentan como tales son sospechosos de totalitarismo.” (Mardones, 1987)

⁴ Sobre ambos puede encontrarse una reflexión cercana en Gilles Lipovetsky (2002, pp. 53-60) y Charles Taylor (2002, p.83) respectivamente.

Con la postmodernidad, llegan de la mano otros acontecimientos culturales, como por ejemplo la revaloración del cuerpo, que incluye: 1) *la salud*.- un cuerpo sano es algo deseado pero que va más allá de la simple ausencia de enfermedad; 2) la *estética*.- un cuerpo bello se convierte en una exigencia social, luego personal, un indicador para la autoestima; 3) la *sensualidad*.- un cuerpo erótico, objeto y fuente de placer, más que un derecho empieza a sentirse como un deber: la única vida que merece la pena ser vivida es aquella plena de orgasmos. Así, la *res extensa*, antes confinada a cumplir meras funciones operativas, ora por el cristianismo, ora por el capitalismo (reproducción y producción), de pronto es reivindicada y adquiere preeminencia social, al punto de convertirse en objeto de culto. De la misma forma, hay un endiosamiento de la emoción en detrimento de La Razón, ahora decadente. Acumular experiencias, colecciónar momentos, las vivencias se convierten en el centro de la existencia y sustituyen a una filosofía de vida en este nuevo imperio de lo afectivo.

Nihilismo, relativismo, individualismo, hedonismo, materialismo...ciertamente no son el quid de la religión occidental por antonomasia; aún así, tanto el pensamiento como la cultura postmoderna han impactado sin duda en el cristianismo, transformándolo drásticamente al imprimirle un carácter inédito, y ello no podía ser de otra forma. Como dijo José María Mardones (1996), "hay que pensar, en buena lógica, que si la sensibilidad postmoderna está en la calle, también ha traspasado los umbrales de las iglesias" (p.104). Una vez superado el derrotero de la secularización moderna, la religión efectivamente ha seguido su curso con renovados bríos, mas este pasaje parece haberla marcado para siempre.

El brusco cambio paradigmático que representa la postmodernidad enrarece las condiciones sociales al grado de despojar la religión de su investidura sagrada para en cambio tornarla *cool*, "buena onda". Por siglos menoscambiada, la dimensión afectiva, lo excitante y lo sensible, viene reincorporándose últimamente al cristianismo como contrapeso al exceso de racionalismo en el que cayó el discurso teológico desde la fase medieval hasta su modernización. La experiencia mística ha venido ocupando así un lugar cada vez más importante en la religiosidad, destacando la pujante corriente carismática al interior del pentecostalismo, donde es común el abarrotamiento en los eventos de manifestaciones divinas colectivas, como los organizados por Ernestine Cleveland.

Olvidándose de las cruzadas de antaño, el conflicto religioso tiende a volverse una auténtica competencia de seducción neoliberal, en la que las diversas *ofertas de salvación* contienden feroces por ser las más atractivas y aumentar su capital religioso. El proselitismo cobra la figura de un lobo y voraz sale a la caza de potenciales adeptos valiéndose de todos los medios hoy en día disponibles: periódicos, revistas, radio, televisión (televangelismo) e internet, incluyendo Facebook y Twitter⁵. El precio que se acaba pagando por el abuso de los *mass*

⁵ Los 21 preceptos para alcanzar la felicidad según la Cienciología son divulgados en *Scientology Truth*, un apartado en Twitter donde uno también puede adquirir dvd's, comprar libros, ver videos

media en el ansia de engrosar la feligresía es la vulgarización de lo divino, como tiene a bien señalarlo David Lyon (2008): “In a deregulated marketplace, where cultural commodification practices proliferate, the sacred symbols of religious communications circulate unpredictably, promiscuously” (p.72)⁶. “Jesus has become an icon of choice on T-shirts and tote-bags and appears in rap music lyrics and in bestselling books”⁷ (p.136).

Arrastrado por esta marejada religiosa postmoderna, el cuerpo ya no está constreñido a ser sólo el templo del espíritu, por el contrario, ahora se le considera su extensión misma. La oposición cuerpo/ alma, mundo material/mundo espiritual, se desvanece, se supera, los antípodas se reintegran como unidades y acaece una resignificación espiritual del cuerpo: la salud, la apariencia, el placer, son sagrados; como lo enseña el Kama Sutra de Deepak Chopra o el Zorba-Buda de Osho, el cuerpo también es divino.

Más allá de la lógica neoliberal, del protagonismo de lo afectivo y la reivindicación de lo somático, en lo que respecta a la *culturización* del terreno religioso, el espíritu de la postmodernidad encarna íntegramente en la corriente *New Age*. En efecto, vemos que a pesar de la muerte de Dios, el hombre de esta nueva era no es en ninguna forma ateo; él cree, sólo que de un modo harto peculiar. No conforme con lo que los jerarcas de una iglesia dictan, opta por seguir su propio camino, escuchar su propia voz interior y hallar una respuesta espiritual *ad hoc*; es una oveja lo bastante autosuficiente para prescindir de un pastor en la búsqueda de alimento para su alma. Para el nuevaerista, el crecimiento espiritual no depende tanto de una conducta obediente como de un trabajo de búsqueda, reflexión y experiencia personal, es algo por generar en lugar de algo dado; vomita los decálogos. El desenlace natural de esta actitud es que la espiritualidad va a diferenciarse e independizarse de la religión, otra vez inmanente, tanto cuanto el *newager* corrobora la viabilidad de que cada quien alcance su propia realización espiritual prescindiendo de los dispositivos normativos de las religiones

cortos en línea, etc. *1 Million Mormons on Facebook* tiene como propósito simplemente juntar un millón de adeptos, no importando si se trata de mormones practicantes o no practicantes, de hecho ni siquiera tienen que ser mormones. “The purpose of this group is to get as many people associated with The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints to join. It need not matter if a person is active, less-active, or has not set foot in a church building for decades. If you consider yourself a Mormon, then you belong. (This group is also welcome to those individuals that are not members of the church but are either interested in our beliefs, and/or are supportive of their friends and family who are members). Basically, we invite any and all to become members (...).” (“El propósito de este grupo es que mucha gente asociada a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se una. No importa si una persona es activa, menos activa, o si ha puesto un pie en una iglesia desde hace décadas. Si tú te consideras a ti mismo Mormón, entonces tú perteneces. [Este grupo también da la bienvenida a aquellos individuos que no son miembros de la iglesia pero que están interesados en nuestras creencias, y/o apoyan a sus amigos y familia quienes son miembros]. Básicamente, nosotros invitamos a cualquiera y a todos a hacerse miembros.”)

⁶ “En un mercado, donde las prácticas de mercantilización cultural proliferan, los símbolos sagrados de las comunicaciones religiosas circulan impredeciblemente, promiscuamente”

⁷ “Jesús se ha convertido en un ícono de elección en playeras y bolsas y aparece en las letras de música de rap y en los libros de éxito.”

establecidas, así como de cualquier tutela institucional, lo que supone también el empoderamiento de una orientación hiper-heterodoxa en detrimento de una ortodoxa en declive. A fin de cuentas se trata de la fe en uno mismo. Y es que después de la muerte de Dios, qué más nos queda sino nosotros mismos; sin un planteamiento religioso que garantice certeza absoluta, sólo podemos encomendarnos a nuestra propia conciencia.

Recordemos que el *New Age* aparece en las postrimerías del siglo XX como gran anuncio del advenimiento del tercer milenio, correspondiente a la llamada Era de Acuario, periodo supuestamente trascendental en la historia de la humanidad, en el cual, de acuerdo al guión nuevaerista, el hombre sería catapultado a un nivel mayúsculo de conocimiento, conciencia y espiritualidad nunca antes visto. Este bienaventurado clímax no está contemplado para una élite de individuos sino que es de carácter universal, atañe al ser humano en cuanto especie, siendo incluso capaz de superar todas las barreras que históricamente han dividido a los hombres: raza, nación y sobre todo religión. Pero si la corriente *New Age* es en cierto sentido antirreligiosa, su desdén se dirige hacia el modo institucional de asumir las religiones, aquél que prioriza la doctrina y las normas, justo lo que rehúye el hombre de la nueva era, quien se decanta por opinar y preferir, dado que la opinión y la preferencia le permiten conciliar vida espiritual con calidad de vida. La religión así re-concebida, ya no está peleada con pensar libremente, hacer lo que se quiere y disfrutar una existencia terrenal. Lejos de emular a Cristo se busca la propia felicidad.

Por añadidura, se lleva a cabo una renovación de acervo en el vocabulario religioso; términos como *santidad, moral, pecado, culpa, perdón, amor al prójimo, juicio final*, etc., dan paso a otros como *energía, vibras, espiritualidad, seres de luz, experiencia mística, conciencia planetaria, Yo interno* y demás. Asimismo Dios tenía que cambiar de *look* para estar en sintonía con la nueva era. Aunque vigente, este Dios ya no es tal en su presentación cristiana antropomórfica, ni ontoteológicamente caracterizado como El Ser; no, ahora se presenta cósmicamente como energía, informe, inerte, y bajo este formato actúa como agente para inclinar la balanza del destino en orden al influjo de pensamientos o vibras de las personas (además de ser una fuente inagotable de aceptación incondicional).

Curiosamente, advertimos que mucho del *New Age* no es nuevo, buena parte de su discurso tiene sabor a pasado. La conciencia de una inminente destrucción de los recursos naturales y de nosotros mismos junto con ellos, ha derivado en una creciente sensibilización acerca de nuestra sociedad alienada y alienante en su relación con el medio ambiente (Ecología Profunda, Ecosocialismo, etc.). La agonía de Gaia acaba motivando una reculada panteísta que, con afinidad al movimiento ecologista, deriva en una revaloración de la naturaleza, muchas veces hasta su deificación (neochamanismo, neopaganismo). “En un mundo en el que la naturaleza se ha vuelto (nuevamente) amenazante y amenazada a la vez, una ideología viene a sustituir a las antiguas teologías para promover el respeto de los espacios y las especies” (Vallet, 2008, p.55). *Mutatis mutandis*, la nostalgia por una vida más natural también explica el auge de las

medicinas naturistas, tradicionales y autóctonas, en una época donde la medicina científica encuentra su máximo desarrollo histórico pero que ni con sus potentes medicamentos y sofisticadas cirugías, consigue hacernos más sanos ni menos enfermizos y sí sumamente dependientes.

Otro retorno, quizá más sorprendente porque importado, es el del misticismo oriental, que si bien jamás enraizó en nuestra cultura cristiana y científica, en gran medida porque evangelizar nunca fue parte de su misión, ahora resulta por demás atractivo para quienes buscan respuestas que este pensamiento occidental simplemente no puede ofrecer. Al parecer, la espiritualidad oriental, antes sólo considerada como el extravagante y anacrónico recuerdo del vergonzoso pasado del racionalismo occidental (Cfr. Dal Lago, 2006, p.146), aun cuando sea en una presentación comercial, impura, casa bastante bien con la espiritualidad postmoderna, donde se prefiere vivir en el misterio a enfrentar el compromiso de seguir un modo de vida predeterminado que además ya no convence.

Empero, no hay que olvidar que la hipótesis principal del *New Age* es que todas las religiones y corrientes espirituales, ya sean eclesiásticas, místicas, mayoritarias, minoritarias, ancestrales, contemporáneas, cristianas o no cristianas, al igual que todas las ciencias y disciplinas de conocimiento, en el fondo hablan de lo mismo y conducen al mismo lugar. Soportada por esta premisa de reconciliación ecléctica es que sobreviene una impresionante eclosión de *nuevos movimientos religiosos*, disparados en todas direcciones.

Originalmente La Razón había pretendido dejar caduca a la religión al presentarse a sí misma como versión evolucionada y superior de conocimiento, procurando distanciarse de ésta a quien acusó de estar basada en elucubraciones absurdas sin evidencia. Especialmente la científica, fue una misión de desmitificación del mundo en cuyo desempeño se veía obligada a poner en duda los presupuestos de la fe. ¿Dónde está la prueba de la existencia de Dios? Llegó a cuestionar insolente. En vez de poner la otra mejilla, la susodicha intentó jugar su juego replicando ¿y dónde está la demostración de su no existencia? No obstante, es la reflexión postmoderna quien cae en la cuenta de una serie de mitos racionalistas (particularmente *objetividad* y *crítica*) a los que exhibe como un calco de su contraparte, puesto que en el fondo seguían apelando a una fundamentación metafísica. Quizá la mejor personificación de ello fuera el hombre ateo; científico objetivo o crítico antirreligioso, se creía intelectualmente superior al hombre de fe, a quien miraba por sobre el hombro por vivir en la ignorancia y el autoengaño. Sucedía que en el fondo, el triunfo ilustrado no había sido realmente la derrota del pensamiento metafísico, sino al contrario, su ratificación enmascarada. Esta toma de conciencia es la pauta que marca el final del final de la religión (Cfr. Rubio, 1998). “So-called postmodernity is nothing but the ‘de-mystification’ of the sanctity the Enlightenment conferred on reason. It is the secularization of secularism” (Swatos y Christiano, 1999, p.225).⁸ Al ser la propia Razón desvelada como ideología, se rompen las viejas cadenas que confinaban lo religioso al ámbito de la

⁸ “La así llamada postmodernidad no es nada más que la ‘desmitificación’ de la santidad que la Ilustración confirió sobre la razón. Es la secularización del secularismo.”

superstición⁹, y de esta forma, el nihilismo termina posibilitando el tan mentado *retorno de Dios*, si bien la parusía se ha cumplido en una presentación inesperada. Irónicamente, el anuncio nietzscheano de la muerte de Dios es la buena nueva postmoderna.

La religión que hubo sobrevivido en la condición postmoderna, lo hizo a costa de sacrificar su dimensión metafísica, órgano vital que hasta el momento la sustentaba y definía por entero. Esta *des-esencialización* de lo religioso nos desafía a replantear la secularización, ya no como la extinción definitiva de la religión, sino como su radical metamorfosis, una condición y oportunidad para reinventarse. Es lo mismo que dice Ronald Jhonstone (2001) cuando afirma “religion will live on. It will simply be in different forms and convey new messages”¹⁰ (p.359). La pregunta clave no es pues si la religión persiste o no, sino cómo es esta religiosidad postmoderna, secularizada y nihilista.

Sin fundamentación última, la doctrina, como presunción de un discurso indiscutible que por ende monopoliza la verdad acerca de Dios o lo divino, resulta ya inverosímil, por no decir irrelevante para la gente, perdiendo fuerza persuasiva frente a la posibilidad de una reflexión creativa totalmente personal. Igualmente ocurre con la moral, entendida en sentido normativo: lo que debe y lo que no debe hacerse, depuesta a favor de la voluntad, lo que se quiere o no se quiere hacer. Siendo el común denominador de la cultura religiosa postmoderna el que la fe se ha vuelto permeable a los pareceres y deseos personales.

La corrosión social del pensamiento metafísico, que solía ser el único modo de concebir la religión, es soslayada por la aparición de una forma inédita de pensar, sentir y practicar la religiosidad, caracterizada por una episteme¹¹ ecléctica, es decir un principio de inclusión incondicional, una hermenéutica relativista, o sea el supuesto de la libertad de interpretación, y un ethos hedonista, en otras palabras la máxima de la autosatisfacción. Una psicología que fomenta la recreación personalizada de lo religioso a partir de una elección, reinterpretación y combinación voluntaria de elementos (ideas, creencias, valores, etc.) de acuerdo a lo que resulta más convincente y satisfactorio. Nada menos que la gracia concedida al sujeto de ser el constructor de su propio credo.

⁹ La perspectiva postmoderna, en lo concerniente al campo propiamente científico, adquiere la figura de escepticismo epistemológico (Khun, Feyerabend, Lakatos, crisis setentera de la Psicología Social, etc.), vaciando de verdad-objetividad al discurso científico y desacreditándolo para hacer juicios absolutos. La ciencia, debilitada, es incapaz de seguir deslegitimando a la religión ya que ella misma es expuesta como sistema de creencias, una construcción social (sociología del conocimiento en general, Ontología del actante-rizoma de Latour). Por ende, el conocimiento, varado en los límites y la fragilidad de lo empírico-verificable, ha podido continuar su empresa recurriendo sin culpa al misterio (Teoría del diseño inteligente, El tao de la física de Fritjof Capra, Teoría de la Complejidad de Morin).

¹⁰ La religión seguirá existiendo. Simplemente lo hará en diferentes formas y comunicando nuevos mensajes”

¹¹ Retomando el sentido que Foucault (1969) da a este término para las ciencias, como el conjunto de relaciones que se encuentran al momento de analizar las regularidades discursivas (pp.250-251).

Por supuesto la corriente New Age¹² es sin duda su manifestación más clara, sin embargo esta psicología no se limita a ella, sino que la subsume, le subyace a la vez que la rebasa, encontrándose en otras expresiones religiosas, espirituales y sociales menos evidentes, pero siempre manteniendo la misma lógica.

Nuevos movimientos religiosos o lo sagrado deviene pastiche

Los nuevos movimientos religiosos son agrupaciones de orientación mística, esotérica, filosófica, paranormal, folklórica, ancestral, terapéutica, psicoterapéutica y/o de desarrollo personal, que se distinguen por presentar un ideario amalgamado. Directa o indirectamente influenciados, conscientes o no de ello, son una expresión del *New Age* y a todas luces ponen en práctica su psicología¹³.

En el momento en que la doctrina padece el relativismo de la opinión personal, la religión pierde su condición de intransigencia; esto significa la disolución de

¹² Durante el XIV encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (2011), hubo una controversia con respecto a la ambigüedad del término *New Age*. La representante del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Hortencia Granillo, presentó los resultados del último censo religioso, informando que de acuerdo a su estudio, apenas una veintena de personas pertenecía a dicha “religión” en todo el país, lo que suscitó la inconformidad de muchos investigadores sabedores de la impertinencia del instrumento aplicado. Más tarde, en las mesas de ponencias correspondientes, se debatió sobre la equivocidad de clasificar a muchos nuevos movimientos religiosos dentro de esta corriente, a veces por mera intuición, cuando ellos mismos no se reconocen bajo esta etiqueta y ni siquiera la han escuchado. Alguien sugirió incluso que era necesario desechar este concepto toda vez que sólo generaba confusión y no quería decir nada realmente. Me parece que el trasfondo del problema consiste en seguir pensando el *New Age* en términos convencionales, como otra religión más, como si fuera una doctrina bien definida a la que se está o no adscrito de manera consciente, cuando más bien se trata de una tendencia cultural o más aún, de una auténtica psicología en toda la extensión de la palabra, una postmoderna psicología social de la religión para ser más exactos.

¹³ El término *nuevos movimientos religiosos* (nmrs) tiene en realidad pocas décadas; su proposición obedece al deseo de muchos académicos por reemplazar al clásico término *secta* del léxico de las ciencias de la religión, por considerarlo obsoleto y todavía más, políticamente incorrecto. Es necesario aclarar que cuando se usa el concepto nmr, generalmente se hace referencia a una agrupación o corriente espiritual-religiosa cuyas características la distinguirían notablemente de las religiones históricamente establecidas y socialmente reconocidas y aceptadas como tales por una mayoría; estas mismas religiones muestran a su vez actitudes de desdén y se niegan a ultranza a reconocerlas como sus pares. El problema con el uso extenso de la categoría nmrs es que es demasiado ambigua, porque con ella, además del tipo de agrupaciones que ya mencionamos, se suele incluir a religiones y organizaciones fundamentalistas (como los Testigos de Jehová). Este conglomerado muchas veces no se ajusta a las tres propiedades que presupone el término. Ni son siempre nuevos (algunas son tradiciones antiquísimas, más que el cristianismo), ni son siempre movimientos (a veces están perfectamente organizados e instituidos, incluso legalmente registradas como religiones), y el adjetivo religioso es, cuando menos, discutible (un buen porcentaje de éstos no se reconoce a sí mismos como una religión). Esta categorización gruesa sólo aumenta la confusión. Lo que se entendía por *secta* en la sociología clásica de la religión era sobre todo grupos religiosos apartados del resto de la sociedad y que guardaban una severa disciplina religiosa, lo que les dotaba de un carácter de exclusividad y status moral distintivo (Véase Weber 1967, pp. 140-141, 143; 2004, pp. 89-112) nada que ver con aquellas agrupaciones sincréticas vinculadas de alguna manera a la corriente *New Age*. Así que por mi parte, prefiero limitar el término nmrs a estas últimas.

criterios sólidos e inequívocos que distingan entre una u otra opción religiosa o que orienten para saber con certeza cuándo una creencia pertenece legítimamente o no al credo oficial. Aunque eso en realidad ya no interesa mucho. Difícilmente se encuentra una razón de peso para considerar que las religiones tienen que ser a fuerza mutuamente excluyentes. Por eso las fronteras de los distintos nuevos movimientos religiosos son tan inusitadamente porosas. Hay quienes, perteneciendo a una determinada iglesia, se involucran en varios de ellos y sus actividades sin percibir ninguna contradicción. Como anécdota, recuerdo que durante un taller de Reiki al que asistí, se originó espontáneamente entre los participantes una discusión por demás interesante. Comentaron que en otros tiempos, acudir a actividades de ese tipo (léase esotéricas) hubiera sido inconcebible, porque tenían el estigma de ser “algo del diablo”. Compartiendo su infancia, una señora mayor dijo que tuvo que superar muchos “traumas” para involucrarse en grupos como éstos y adquirir este tipo de conocimientos, debido a que aprendió desde pequeña a ver a Dios como alguien temible que castigaba cualquier desobediencia o asomo de pensamiento independiente, y a verse a sí misma como perpetua pecadora. “¡Pero Dios ha cambiado!” exclamó entusiasta. Según todos los allí presentes, Dios en realidad deseaba el bienestar y perfeccionamiento de cada uno, pero más que nada su felicidad, luego entonces, algo que los hacía felices simplemente no podía ser malo (pecaminoso). Es preciso señalar que la postura de la Iglesia Católica sobre el Reiki y otros métodos espirituales de sanación similares ha sido una firme y rotunda prohibición: no es posible ser un verdadero cristiano y practicar el Reiki, ni si quiera como pura técnica de curación, ya que implica una contradicción irresoluble de principios religiosos al basarse en una cosmovisión supersticiosa y pagana (Véase Committee on Doctrine United States Conference of Catholic Bishops, 2009). Sin embargo, este veredicto institucional parece refutado por un sentir colectivo absolutamente distinto sobre lo divino, que pone el acento en la dicha antes que en la doctrina.

Participar en una agrupación religiosa o espiritual dada es igualmente una cuestión de preferencia y no denota la intención de adquirir un compromiso de ninguna clase, tratándose más bien de un contacto superficial, a menudo intermitente y pasajero. Pero lo más interesante es que a diferencia de las religiones más convencionales, donde cada una se define tanto por sus propiedades intrínsecas (historia, dogmas, posiciones axiológicas, etc.) como por las discrepancias que guarda con sus pares, muchas veces abismales, incompatibles e irreconciliables, en estas religiones post-metafísicas encontramos una pacífica convivencia de toda suerte de ideas y creencias pertenecientes a una vasta gama de tradiciones variopintas, aún las más disímiles. La visión del Movimiento Gnóstico puede ser ilustrativa a este respecto:

Muchas veces me preguntan de dónde es la Gnosis, de dónde viene. Como su nombre lo dice, la Gnosis es un conocimiento, es una sabiduría, que no tiene ninguna latitud, no deviene (sic.) de ningún lugar pero se encuentra en todas partes, es una síntesis del conocimiento universal. Algunos me dicen en base a la cultura que tienen, que se

parece a la cultura egipcia, que se parece a la cultura maya, a la azteca, la grecorromana, a la hindú, a la cultura de Buda, a la cultura de Krishna, etc. Fíjense que es una síntesis de todas las culturas. (Movimiento Gnóstico, 2010 a)

Aquel que entra en este camino a estudiarse a sí mismo, entra en un camino estrecho y difícil, hablando ya claro, que se conoce como el “camino iniciático”, el camino de los grandes iniciados; y algunos lo consiguieron, muchos lo han hecho, muchos lo han recorrido, y han hecho grandes labores por bien de la humanidad y por bien de todos los que les rodean; lo hizo precisamente el Maestro Buda, Sidarta Gautama Sakiamuni, conocido como el Buda, lo hizo Mahoma, lo hizo Lao Tsé, Fujin, lo hizo Wiracocha allá en el Perú, lo hizo Tláloc aquí en México, (...), lo hizo también el maestro Saint Germain o San Germán como le conocen algunos, lo hizo también el maestro Samael, que es el director del Movimiento Gnóstico, lo hizo también Huitzilopochtli, aquí, mexicano, Pakal, Quetzalcóatl, lo hizo Amida, conocido como el Cristo de allá de Japón, (...) Y claro, el que hizo la obra perfecta, sin ningún error, en toda su existencia, fue el Maestro Jesús de Nazaret, el Cristo, es el maestro perfecto de todos.” (Movimiento Gnóstico, 2010 b)

Conocimiento gnóstico o lo sagrado deviene pastiche. Mas el collage traspasa la dimensión meramente religiosa. Partiendo del mismo principio: la omisión de un pensar metafísico, las fronteras externas también se erosionan; resulta que tampoco hay motivos para mantener la sabiduría espiritual aislada de los saberes profanos. De esta forma, mediante una actividad de asimilación y reinterpretación, la psicología de la Nueva Era transforma toda clase de conocimientos y disciplinas extra-religiosas, dejando su marca por doquier. Al interior de la psicología, da origen al movimiento de la Psicología Transpersonal y a una multitud de psicoterapias alternativas, como las constelaciones familiares, la terapia de regresión a vidas pasadas o la Psicomagia de Jodorowsky; igual se ha colado en las organizaciones, irrigando de misticismo los cursos de capacitación, desarrollo humano, superación personal y *coaching* que muchos psicólogos imparten (como la enseñanza de la Cienciología o del Método Silva de Control Mental). En la medicina, inspira el robusto movimiento alternativo (antialopático) naturista-energético: magnetoterapia, gemoterapia, oligoterapia, etc., y fortalece la moda occidental de la homeopatía y la acupuntura. En su praxis, los nuevos movimientos religiosos promueven el rescate de aquellos saberes históricamente menospreciados por la razón científica: el ocultismo, el esoterismo, las pseudociencias, lo paranormal y la cosmovisión de civilizaciones ancestrales (magia, cartomancia, astrología, numerología, parapsicología, ufología, fotografía kírliana, neomayismo, neohelenismo, etc.), aunque a su vez han hecho suyos planteamientos provenientes de las ciencias exactas y naturales; especialmente la mecánica cuántica ha sido invocada para justificar y argumentar distintas creencias acerca de la “energía”, su potencial y dinámica. En su exacerbación, la epistemología *New Age* llega a fusionar prácticamente todos los conocimientos y disciplinas posibles en una mezcolanza desconcertante:

Claves 10/10/10, la energía se alinea en su chacra 10 nivel que corresponde ya a la activación de poderes por estar ya anclados los trasponer de los múltiples yoes de cada esencia del yo superior, entre los lóbulos frontales y los demás que estaban bloqueados.

La limpieza de la energía de Eta Carina termina con el bajo astral, la activación de las escencias del astral medio, (archivos en reposo), y la encarnación de las escencias que se encuentran en el alto astral, (digamos las escencias de seres muy valiosos que anidaron en matrix en diferentes etapas de sucesos del espacio tiempo, tipo lennon, ghandi, socrates, platon, etc.)

Se limpia la casa, (planeta), de la maldad en esta densidad, (3^a), toda la unidad de seres que descarnaran hasta el 2012 lo haran de en un solo día, (muerte segunda), pero seran swicheados usando la ley de compensación por los malos muy malos, (niño de cancer por militar asesino, o cardenal pederasta).

De ahí en adelante nadie morira, las fractales activadas, activarán a las 144 representantes del universo, y estas a su vez a toda niña y niño de buena voluntad. Misión: recuperar la bondad, la armonia, la belleza, la salud, sobre todo la salud, se extenderán los poderes a los demás seres de escencia noble y buena, los viejos se recuperán, los discapacitados recuperan su capacidad o sea su total salud.

La flora y la fauna se recupera en su totalidad gracias al trabajo colectivo de toda la humanidad, el Planeta ya recupera totalmente su belleza y salud, Maya estará sana y armónica otra vez.

El Dorado será activado y se completará las secuencias de union de frecuencias alternativas, dimensionales, y temporales, todos entramos en fase.

Se prepara el primer encuentro civil y masivo con las prescencias de ets e its, del universo en su clave 11/11/11.

Ya todo listo para la fiesta grande que es la toma de conciencia de la Divina Prescencia ISIS...SI, que es la conciencia del Universo en activo por medio de las fractales, las doce principales y la primerísima.

La fiesta se anima el dia 12/12/12 a las 12/12 hora del centro del pais.

9 dias de fiesta Universal y de toma de decisiones para un futuro dorado de la era dorada.

A partir del 21 del 12/12 los ya listos, emprenden su viaje dimensional (ascienden a la 5/6^a dimension), los que todavía no estén listos se quedarán a completar su ciclo por un periodo de gracia de 1000 años terrestres que no son nada en la siguiente dimension.

Todo el sistema de Soor termina su recorrido de 52 millones de años, por la Galaxia y se regresa por el mismo agujero de gusano (hercolobus) nos trajo de Sirio, a ocupar su lugar que dejó solo por participar en esta experiencia de la conciencia universal de código ISIS...SI. (Adame, 2010)¹⁴

¹⁴ La ortografía y la redacción son del original.

Esta predicción sobre el 2012 demuestra una asombrosa capacidad de fagocitosis donde la tesis del *New Age*: todo tiene que ver con todo, se cumple a pedir de boca.

Claramente los nuevos movimientos religiosos siguen “reglas” que nada tienen que ver con las más de las iglesias. Desde un primer punto de vista, pese a su aparente inocuidad, pueden ser descalificados como una banalización de lo religioso, ya que no respetan la ideología y, supeditada a las demandas del creyente, la religión pasa a convertirse en un mero recurso, flexible cuando no mutante, para la autocomplacencia y la autojustificación, desvirtuando su esencia y verdadero sentido. En lugar de apegarse a la doctrina, infiltran elementos extraños y hacen innovaciones impensadas, por lo cual han sido considerados una flagrante profanación de lo sagrado. Una segunda mirada sin embargo, nos revela ciertas virtudes potenciales: la moderación en la razón y la doctrina, permite una reaparición del corazón, cuyo regocijo deviene el único dogma aceptable; su desinterés general por lo normativo, reposiciona la moral al ámbito privado, dejada a la intimidad, lo que obstaculiza la imposición de valores; también desalientan la intolerancia religiosa gracias a su acentuada tendencia al ecletismo y socavan las actitudes fundamentalistas, antes sostenidas en un pensamiento metafísico; como plus, re-espiritualizan la ciencia psicológica, tan desalmada por el conductismo, la ciencia médica, tan ocupada en el organismo, y al hombre occidental, tan obcecado por su razón.

Un cristianismo sin iglesias

Como ya dijimos, la psicología de la Nueva Era no se restringe ni a esta corriente ni a los nuevos movimientos religiosos y sus particularidades, sino que es extrapolable al estado y tendencias postmodernas de la religiosidad occidental. Atentos a la cotidianidad del acontecer religioso, podemos inferir que este tipo de pensamiento es de lo más usual en muchísimos cristianos. Manifestada en el conocido fenómeno *believing without belonging* (Véase Davie, 1994), esta psicología desquicia la correlación entre identidad e institución, ser-pertenecer. Ciento que las personas están inscritas en una religión, mas no por ello comparten sus valores, posturas y creencias; en cambio la gente suele desestimar la razón y verdad absoluta de las religiones, ya no les creen totalmente, incluso muestran desconfianza y molestia ante cualquier indicio de “fanatismo”, porque finalmente, todo parece relativo cuando de creencias se trata. Como lo señaló en su momento Harvey Cox (en Luengo, 1993), “la secularización ha convencido al creyente de que podría estar equivocado” (p.150).

Hay una resistencia a asumir el cristianismo bajo una modalidad ortodoxa y activa, esto es, hacer lo que supuestamente se predica de conformidad con los mandatos de una iglesia; de hecho generalmente se vive un ateísmo práctico, en el que la creencia en Dios y la afiliación religiosa sencillamente no trascienden en la vida diaria. Y cuando no se trata de un cristianismo nominal, se trata de uno

personalizado, donde en un mismo acto de fe y autoafirmación, el creyente opta por los valores, ideas y prácticas que le placen o le convencen más, sin importar las posiciones oficiales de su iglesia. Justo el mismo ethos, la misma episteme y hermenéutica que en los nuevos movimientos religiosos opera tras bambalinas.

En una reciente investigación, Josué Tinoco (Cfr. 2009) reporta que el mayor baluarte de la religiosidad en los universitarios mexicanos, enmarcada dentro de un proceso de emancipación de las prácticas y doctrina eclesiales, es el gusto que sienten por su religión. En este mismo sentido es que Manuel Fernández (2005) advierte “desclericalización no es sinónimo de arreligiosidad” (p. 24); menos visible es el hecho de que si el individuo apela a sí mismo como criterio último de certeza espiritual, es proclive a rebelarse tarde o temprano contra su propia institución de referencia.

Allende los umbrales de la secularización, encontramos grupos cristianos que están explícitamente en desacuerdo con su iglesia y que sin embargo se reivindican como tales y no están dispuestos a abandonarla.

Nuestra teología afirma la primacía de la propia conciencia, como católicas, incluso cuando ésta es contraria a ciertas recomendaciones de la Iglesia, siempre y cuando no se trate de cuestiones formalmente declaradas infalibles. Ni el aborto ni la prohibición de la contracepción pertenecen a ese grupo. La conciencia debe tener primacía. Los católicos tienen derecho a no estar de acuerdo con lo no declarado infalible y esto también es cierto en los casos de aborto. Si una mujer ve que, moralmente, necesita llevar a cabo un aborto, puede hacerlo porque no va en contra de las enseñanzas de la iglesia. Por otro lado, Jesucristo nunca dijo nada sobre el aborto y éste ha existido desde siempre. Si hubiera pensado que era un problema religioso, habría dicho algo. ¿Entonces por qué la iglesia polemiza sobre esto? (Kissling, en Lorente, 1998)

Lejos de ser un fenómeno aislado y bizarro, *Catholics For Choice* es muestra de un campo socio-religioso de más en más problemático hasta el punto de ser hoy en día estratégico para el cristianismo en su conjunto y en especial para la Iglesia Católica. La ratificada inflexibilidad de las iglesias sobre lo que puede englobarse como cuestiones de reproducción, género y sexualidad, ha terminado por encontrar una resonancia social en la conformación de colectivos laicos con fines reformadores. Estos sujetos llevan a cabo una labor de reinterpretación social del cristianismo a partir de su propia perspectiva y vivencia, de tal suerte que la homosexualidad, el aborto, la ordenación femenina, etc., antes incontrovertiblemente proscritos, adquieren legitimidad e incluso aliento moral dentro de una identidad cristiana. Frente a la imposición de una exégesis normativa del evangelio, se contrapone otra existencial, sensible. Hasta ahora, ser

cristiano y homosexual¹⁵, ser cristiana y practicarse un aborto, es algo que ha sido repudiado como pecado y considerado incompatible desde un pensamiento metafísico, cuya formulación se expone en clave dicotómica: o bien se asume el cristianismo a partir de lo institucionalmente indicado, con todos los dogmas, normas y restricciones que ello conlleva, o simplemente se está fuera de la iglesia de Cristo¹⁶. Es esta la clase de pensamiento que delata Umberto Eco en una correspondencia con Monseñor Carlo Maria Martini:

En línea de principio, considero que ninguno tiene derecho a juzgar las obligaciones que varias confesiones imponen a sus fieles. (...) No veo por qué los laicos deban escandalizarse porque la Iglesia católica condena el divorcio: si quieres ser católico, no te divorcies; si te quieres divorciar, hazte protestante; reaccioná sólo si la Iglesia quiere impedirte que te divorcies si no eres católico. Confieso que incluso me irritan los homosexuales que quieren ser reconocidos por la Iglesia o los sacerdotes que quieren casarse. (Eco, 2000, p.67)

No obstante, pese a la tozudez de su interlocutor, la creatividad religiosa desplegada por estas organizaciones a lo largo y ancho de occidente, pulveriza este razonamiento aparentemente apodíctico, demostrando que la religiosidad no puede reducirse a formulaciones logicistas ni a ninguna supuesta “ley natural” incontestable.

Acontecimiento religioso del vigésimo siglo, el Concilio Vaticano II dejó una huella indeleble en la relación entre religión y sociedad dado su involuntario efecto desmitificante, toda vez que desveló públicamente a la Iglesia como una institución social antes que divina; tras la revelación dejó entrever la fragilidad de una construcción social, un proceso político integrado por consensos, disensos e interpretaciones subjetivas, probando que el catolicismo, la Iglesia, puede cambiar y que de hecho lo hace. Ahora asistimos a una reforma social del cristianismo, puesta en marcha desde hace unas décadas para satisfacer las expectativas que (en parte) este antecedente generó mas dejó en suspenso, y así retirar de una vez por todas las astillas que aún causan escozor en la sensibilidad postmoderna. Sólo que a diferencia de la protestante, en ésta ya no es solamente el debate o la teorización teológica erudita la que define el rumbo¹⁷, antes bien el cristianismo está siendo problematizado directamente por la sociedad, en cuya participación

¹⁵ Por ejemplo *David et Jonathan* es una asociación francesa de católicos homosexuales quienes buscan conciliar su fe con su preferencia y vida sexual; al hacer hincapié en el amor sin condiciones de Cristo, afirman también que la contradicción es sólo aparente.

¹⁶ Además claro, de los trillados argumentos que se apoyan en las escrituras y la Naturaleza humana, que también responden a un pensar metafísico “.

¹⁷ Como lo señalará Ernst Troeltsch (1991), “Par nature, le protestantisme n’était pas un mouvement social, mais un courant religieux, même s’il a été également très profondément marqué , dans sa formation et son installation, par les luttes et les aspirations tant sociales que politiques de l’époque.” (p.96) (“Por naturaleza, el protestantismo no era un movimiento social, sino una corriente religiosa, incluso si estuvo profundamente marcado, en su formación y su instalación, por las luchas y las aspiraciones tanto sociales como políticas de la época.”)

los laicos se desenvuelven como actores protagonistas en lugar de corderos. En otros términos, presenciamos el desplazamiento de la metafísica por la micropolítica.¹⁸

Lo que este enjambre de grupos demanda es que su iglesia cambie, que se actualice, que escuche y responda a su sentir, que los acepte sin condición, en fin, que sea ella quien se ajuste a su lógica y postura. La decepción y resentimiento experimentados ante la insatisfacción de estos anhelos ha orillado a una reapropiación del cristianismo por parte de los inconformes:

(...) pour mon pasteur, l'homosexualité n'est pas la voie de Dieu prévue pour nous. C'est un problème qui peut malgré tout se régler par la prière et l'aide de Dieu. J'ai dû rencontrer d'autres pasteurs et discuter avec plusieurs amis pour me faire à l'idée que c'était son point de vue et non celui de Dieu. C'est grâce à toutes ces rencontres que j'ai pu avancer dans ma foi.

Dieu m'aime telle que je suis, il n'y a que lui qui peut me juger. Peu importe ce que pensent les autres. Ça ne concerne que Dieu et moi. Et je lui fais confiance. Dieu a dit : 'Aime ton prochain comme toi-même', et il a dit aussi : 'Tu ne jugeras point.' On dit aussi que les chrétiens sont ouvertes et tolérants. Ils ont pourtant encore beaucoup de chemin à faire pour accepter toutes les différences, admettre qu'en voulant appliquer la parole de la Bible à la lettre et vouloir la transmettre à d'autres, c'est dire que cette façon de vivre est meilleure, et c'est juger autrui sur sa façon à lui de vivre. (Testimonio anónimo, en Brigitte y otros, 2010, p.17)¹⁹

El mensaje es contundente: ¡son las iglesias las que han dejado de ser cristianas!

En el fondo yace la verdadera pregunta, quién tiene la última palabra, a quién pertenece o debiera pertenecer realmente la iglesia de Cristo, ¿a la jerarquía o a la base? Pero ya hay una respuesta, una respuesta social: nadie tiene el monopolio del cristianismo, de lo que significa ser cristiano. Después de todo jamás hubo ni siquiera una sola versión del cristianismo que haya resistido pura el paso del tiempo ni el traslado a otras culturas. Eso es una quimera. No existe EL CRISTIANISMO, sólo cristianismos.

¹⁸ Sobre el concepto de micropolítica véase Guattari y Rolnik (2005).

¹⁹ (...) para mi pastor, la homosexualidad no es la vía de Dios prevista para nosotros. Es un problema que puede a pesar de todo arreglarse por la oración y la ayuda de Dios. Yo debí encontrar otros pastores y discutir con muchos amigos para hacerme a la idea que ése era su punto de vista y no el de Dios. Fue gracias a todos esos encuentros que yo pude avanzar en mi fe. Dios me ama tal y como soy, nadie más que él puede juzgarme. Poco importa lo que piensen los otros. Eso no concierne más que a Dios y a mí. Y yo le tengo confianza. Dios ha dicho: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo', y él también dijo: 'No juzgarás'. Se dice que los cristianos son abiertos y tolerantes. Tienen sin embargo mucho camino por recorrer para aceptar todas las diferencias, admitir que querer aplicar la palabra de Dios literalmente y querer transmitirla a otros, significa que esta manera de vivir es mejor, y eso es juzgar al otro sobre su propia forma de vivir."

Vale la pena en este momento sacar a colación la tesis de Gianni Vattimo. Secularizador y reformador por añadidura, el filósofo del *pensamiento débil* reivindica la secularización como evolución positiva y natural del cristianismo, especialmente del católico.

(...) la secularización, todo ese conjunto de fenómenos de despedida de lo sagrado que caracterizan la modernidad occidental, es un hecho interno a la historia de la religiosidad de Occidente, e incluso la caracteriza en sentido fuerte, en lugar de ser un fenómeno extraño y hostil a ella. Si la civilización moderna se seculariza, este fenómeno es el modo positivo en el que corresponde a la llamada de su tradición religiosa. (...) la experiencia religiosa, como se da en la cultura de Occidente –(...) ‘la tierra del ocaso’ de lo sagrado- es un lento ‘asesinato’ de Dios como tarea en la que se resume el sentido mismo de la religión. (Vattimo, 2003, p.38)

Esta paradójica vocación occidental de lo religioso, encuentra sentido cuando se considera el suceso de la kenosis como núcleo de significación neotestamentario. Es decir, al momento de decidir encarnar en la figura de Jesucristo y adquirir una identidad y esencia humanas, Dios renunció a ser Dios, a ser absoluto, en otras palabras a su esencia metafísica por entero (Vattimo, 2005, p. ob. cit. pp.52-53, 83, 101, 116-117, 150-151). Asido a este presupuesto, Vattimo hace un parangón entre la decisión de Dios por humanizarse en Cristo y la incitación que muchos fieles hacen a la Iglesia de abandonar de una vez por todas los fundamentos últimos y en un acto de amor aceptar sus demandas, asumiendo y representando los valores por los que éstos se están inclinando. Dicha argumentación es una hazaña hermenéutica que logra justificar teológicamente el proceso entrópico que tiene lugar al interior del catolicismo,²⁰ reinterpretándolo como una oportunidad para que alcance su plena realización en la voluntad popular (Cfr. ob. cit. p.152). La fuerza y virtud de esta ingeniosa lectura radica en que el propio Vattimo admite sin más ni más que se trata sólo de una interpretación posible, imprimiéndole así un carácter de validez sugerente: podría entenderse de esta forma, sería bueno empezar a entenderlo de esta forma (Véase Vattimo, 2005). Siendo él mismo un ejemplo de esta tendencia a reinterpretar el cristianismo a partir de una posición secular buscando legitimarla, el pensamiento religioso de Gianni Vattimo puede ser decisivo, ya que se trata de un intelectual estratégicamente situado²¹ para aportar un respaldo y legitimación filosófica a esta psicología social de la religión que venimos describiendo.

²⁰ La llamada crisis de la Iglesia Católica, que incluye el detrimento de su influencia social y política, la disminución de territorio, de adeptos, de sacerdotes, el aumento de la competencia religiosa así como el auge de la religiosidad alternativa, popular y sincrética, etc.

²¹ Un filósofo internacionalmente reconocido y respetado, homosexual, católico ferviente a la vez que crítico de la Iglesia.

Fenómeno hermanado a los nuevos movimientos religiosos, la tensión que hoy experimentan los creyentes entre una institucionalización religiosa férrea cual diorita y el influjo de una cultura postmoderna, laxa, concluye en una solución híbrida, un espectro de identidades religiosas secularizadas, bajo una presentación ya apática, ya personalizada o fundida en una lucha social progresista.

El fruto del relativismo

Aunque subrepticiamente, podemos reconocer en la psicología de la Nueva Era el sustrato que ha nutrido el arraigo y germinación de una cierta forma de concebir y practicar la tolerancia religiosa que define la forma occidental contemporánea tanto a nivel político como social.

La *glocalización* y el multiculturalismo, procesos ambos de naturaleza internacional, tienden a generar un mayor o menor grado de pluralismo religioso; dicha situación tiene efectos sociales contradictorios: por una parte, al ofrecer mayor variedad de opciones, lo religioso pareciera fortalecerse y asegurar su permanencia frente a la amenaza de secularización, por otra, es inevitable que surja el escepticismo acerca de una sola religión verdadera allí donde muchas proclaman serlo. Aunado a lo anterior, viene generalizándose la opinión que considera la religiosidad sustancialmente una preferencia, que como tal reclama ante todo el respeto a la libertad y a la intimidad: cada quien puede creer en lo que quiera y ese es un asunto nada más que suyo. A la par, cada vez más gente tiene la audaz modestia de relativizar sus ideas, hacer una autocrítica y poner en tela de juicio las propias convicciones; así se admite sin mayor problema que los valores son estrictamente personales, sólo válidos para uno mismo, ni absolutos ni universales. En este tenor se ha vuelto socialmente menos aceptable afirmar la propia fe como la única verdadera o juzgar la conducta del otro en función de una perspectiva moral particular y ajena, antes bien se motiva a percibir elementos supuestamente comunes a todas las tradiciones religiosas, como el amor. Poco a poco se configura un clima cultural donde la aserción metafísica de La Religión y La Moral es instintivamente interpretada como dogmática, luego intolerante, algo que la gente llega a considerar de mal gusto.

Políticamente, el asalto de la diversidad plantea el problema de regular la convivencia entre la diferencia y a pesar de la misma, es decir el de una adecuada gestión de la pluralidad religiosa so pena de ver el espacio público eventualmente convertido en campo de batalla ideológica. Advertimos que la defensa a ultranza de la libertad y la promoción de la tolerancia religiosa han venido a convertirse en la actitud políticamente correcta para cualquier nación que se denomine moderna, una suerte de moda que caracteriza los diferentes discursos y documentos gubernamentales contemporáneos sobre lo religioso. Lo mismo el *Tratado por el que se establece una constitución para Europa*²², que las declaraciones del

²² Artículos 52, 70, 80, 81, 82, 124

presidente Obama o los principios del CONAPRED²³, el Estado garantiza y se compromete a poner todo de su parte para hacer respetar la expresión del conjunto de identidades religiosas de su población, sus creencias y prácticas, en aras del bien común. Ello es posible primero, gracias a un marco de laicidad que funge como principio rector de las relaciones entre el Estado y las confesiones, lo que originalmente permitiera erradicar la trinidad poder divino-poder político-poder económico y evitar que una religión, así fuese la mayoritaria, persiguiera y exterminara legítimamente a otras por considerarles falsas (curiosamente la salvaguardia de la libertad religiosa requirió que se fijaran ciertos límites a esta misma libertad). Sin embargo la separación oficial entre la esfera política y religiosa no basta por sí misma para inculcar un ambiente de tolerancia; ha hecho falta añadir un pensamiento relativista, ingrediente clave, con tal de prevenir que una determinada religión se ostente como la verdadera o la mejor y en orden a esta premisa se arroge privilegios o busque imponer su moral a la sociedad por entero.

Resulta impensable que el Estado abrace una convicción proveniente de una religión específica cuando a sus ojos todas las creencias y valores son tan creíbles o increíbles, tan aceptables como discutibles en el mismo grado, sin importar de dónde provengan; en todo caso las religiones se considerarán una especie de recurso cultural propositivo del que la sociedad puede llegar a servirse como inspiración. Esta relativización de los postulados religiosos supone a la vez que establece un estatus de igualdad que niega cualquier presunción de superioridad ontológica y axiológica, saboteando así cualquier pretexto de universalización. Implícitamente lo que en realidad se rechaza es la justificación de un fundamento metafísico. De hecho la misma idea de una moral verdadera en términos absolutos es a menudo entendida como peligrosa, exclusivista y violenta, un artificio de manufactura religiosa con afán de dominio y autolegitimación. En vez de la aceptación sumisa de un dogma, se discute, se critica, se argumenta, se analiza el contexto, se consideran ventajas y consecuencias; el consenso y no la encíclica es pues el nicho político de una ética social cuyo valor de verdad radica sólo en una comunal sensación de convencimiento²⁴. En pocas palabras, La Moral de máximas es relevada por una ética de acuerdos mínimos.

²³ Consejo Nacional Para la Prevención de la Discriminación

²⁴ No en vano, durante el pontificado de Ratzinger se recrudeció el de por sí encarnizado debate entre la Iglesia Católica y los postmodernos, que enfrenta como discursos archinémesis a la Doctrina de la Ley Moral Natural versus el relativismo moral (p.ej. Ibáñez, 2005).

“En este contexto hay que señalar también cómo diversos sectores de la cultura contemporánea han abandonado la cuestión de los fundamentos éticos del derecho y de la política bajo el pretexto de que cualquier pretensión a favor de una verdad objetiva universal sería fuente de intolerancia y de violencia; por ello sólo el relativismo salvaguardaría el pluralismo de los valores y de la democracia” (Pierre, 2010). El catolicismo ha prestado oídos a la perspectiva postmoderna, contestándola con fuerza. Por principio de cuentas, critica la relativización de la moral que busca restringir su validez a condiciones de espacio, tiempo y cultura; también rechaza la sinonimia que se establece entre convicción y fanatismo, y reafirma que no todas las creencias son igualmente válidas, subrayando que por el contrario, respetar todas las posturas sólo porque sí, es en sí mismo una falta de respeto; pero sobre todo advierte que la idolatría de la voluntad popular corre el riesgo de derivar en una *dictadura del relativismo*. En suma, el catolicismo pretende dar un revés al

Ambas, la construcción social y política de la tolerancia religiosa, se encuentran en una permanente relación de *feed-back*. La vanguardista *South African Charter of Religious Rights and Freedoms* (2009) es un material ejemplar en este sentido:

2.2 Every person has the right to have their convictions reasonably accommodated (p.3)

4.4 Every person has the right to conduct single-faith religious observances, expressions and activities in state or state-aided institutions, as long as such observances, expressions and activities follow rules made by the appropriate public authorities, are conducted in an equitable basis, and attendance at them is free and voluntary. (p.4)

6.4 Every person has the right to religious dignity, which includes not to be victimized, ridiculed or slandered on the ground of their faith, religion, convictions or religious activities. (...) (p.4)²⁵

En este documento prototípico la sacralización del individualismo religioso es realmente notable, un texto por otro lado inconcebible sin la inspiración de una psicología tipo New Age.

Nihilismo, relativismo e individualismo, son los aprioris no reconocidos que abonan la tolerancia religiosa contemporánea. Secularizado, el juicio político-social concluye que en general la religión no debiera tomarse tan en serio al punto de contradecir al Estado, conflictuar con otras religiones o afectar a terceros, ello será siempre reprochado como intolerancia.

pensamiento postmoderno al replantear el valor de la tolerancia y la convención social de la moral, como ideas falaces y peligrosas. En su lugar, sigue sosteniendo la existencia de una Ley Moral Natural, aplicable a todos los seres humanos a pesar de la época y las diferencias culturales e ideológicas, nunca sujeta a negociación. Esta Moral sería inteligible para cualquier persona, siendo incluso evidente y fácilmente reconocible siempre que se recurra a la luz de La Razón, puesto que está inscripta en el corazón y la conciencia de cada sujeto. Se trata de un fundamento que, basado en La Naturaleza Humana, permitiría enunciar un conjunto de preceptos, normas y valores éticos de validez universal. Dicho postulado genera por supuesto la más aguda de las suspicacias en la conciencia postmoderna, para quien resulta típico que una religión hegemónica pretenda perpetuarse por los siglos de los siglos al pronunciar un principio que dice ser el que es con independencia de la diversidad y devenir humanos. Este tipo de disertación es interpretado como una estrategia de *naturalización*, que busca hacer pasar una ideología como algo naturalmente dado en vez de reconocerlo como una invención propia. No es casualidad entonces que dicha ética universal comulgue a la perfección con la visión, valores y posturas eclesiásticos. El pecado de la Ley Natural reside por tanto en su pretensión de legitimar de manera canalla el parecer de la Iglesia Católica como algo natural que debiera ser asumido por toda la humanidad, convirtiéndose en una suerte de imperialismo moral.

²⁵ 2.2 Toda persona tiene el derecho a tener sus convicciones razonablemente acomodadas.

4.4 Toda persona tiene el derecho a conducir observancias religiosas de fe individual, expresiones y actividades en el estado o instituciones subvencionadas por el estado, mientras dichas observancias, expresiones y actividades sigan las reglas hechas por las autoridades públicas apropiadas, sean conducidas en una base justa, y la asistencia a ellas sea libre y voluntaria.

6.4 Toda persona tiene el derecho a la dignidad religiosa, la cual incluye no ser victimizado, ridiculizado o calumniado en el terreno de su fe, religión, convicciones o actividades religiosas (...)

La muerte de Dios es la buena nueva postmoderna

Basados principalmente en la afluencia de los nuevos movimientos religiosos, se ha vuelto un lugar común entre los investigadores hablar del *retorno de lo sagrado*, afirmando que el hecho de que la religión no sólo no haya desaparecido sino que ahora parezca gozar de un periodo efervescente, es evidencia y razón suficiente para poner en desuso el concepto de *secularización*, refutándolo cabalmente. Sin embargo, ateniéndonos a la trama que a lo largo de estas líneas he hilvanado, podemos reconocer cómo la pujanza de una cierta psicología New Age, responsable de esta resurrección, lejos de desacreditar la secularización, es de hecho su confirmación unívoca: la tolerancia fruto del relativismo, un cristianismo sin iglesias, en fin, lo sagrado vuelto pastiche; todas secuelas de un proceso de *des-esencialización* de lo religioso que además nos sugiere la muerte de Dios como buena nueva.

La erosión social de la metafísica ha permitido que lo religioso escape de una matriz absolutista, afincándose en otra relativista con la posibilidad de una recreación subjetiva en constante evolución, lo que no da cabida a fundamentalismos ni universalismos, dejando atrás sus anteriores efectos nefastos. Se trata de un giro que ha hecho de la religión un recurso para alcanzar la satisfacción existencial, respondiendo a la conciencia individual y a la voluntad colectiva.

Al encaminar lo religioso prescindiendo ya de un pensamiento metafísico, la psicología de la Nueva Era abre en realidad una nueva modalidad de salvación terrenal, profetizando el fin de La Religión (institucional-doctrinal-normativa) como forma hegemónica de espiritualidad...enhorabuena, el nuevo cristiano parece llamado a confesarse fervorosamente nihilista.

Referencias bibliográficas

- 1Million Mormons on Facebook. Extraído el 28 de Julio de 2010, de <http://www.facebook.com/group.php?gid=132637475343&ref=search>
- ADAME, Henrique, *Pronósticos para el 2012*, Extraído el 1 de agosto del 2010, de <http://tierramatrixholografica.wordpress.com/2010/05/29/pronosticos-para-el-2012/>
- AMENGUAL, Gabriel (1998). *Modernidad y crisis del sujeto*, Madrid: Caparrós Editores
- BRIGITTE, MARINA, JEAN, EMMANUEL, NICOLAS, STEPHANE (2010), *Le Livre noir, gris, blanc de l'homophobie religieuse*. Livre 1 : homophobie dans les églises chrétiennes. France.
- Committee on Doctrine United States Conference of Catholic Bishops (2009). *Guidelines for Evaluating Reiki as an alternative therapy*, Extraído el 13 de agosto del 2010, de http://www.usccb.org/doctrine/Evaluation_Guidelines_finaltext_2009-03.pdf <http://www.nccbuscc.org/comm/archives/2009/09-067.shtml>
- D'AGOSTINO, Federico (1985). *Imaginación simbólica y estructura social. La religión en la evolución social*. Salamanca: Sigueme
- DAL LAGO, Alessandro (2006). La ética de la debilidad. Simone Weil y el nihilismo. En Gianni Vattimo y Pier Aldo Rovatti (Eds.), *El Pensamiento Débil* (5^a ed.), (pp. 128-169). Madrid: Cátedra.
- DAVIE, Grace (1994). *Religion in Britain: since 1945: believing without belonging*, United Kingdom: Blackwell.
- DORNA, Alexandre (2002). *La Democracia...¿un espejismo? Populismo, Maquiavelismo, Carisma*, México: Grupo Editorial Lumen México.
- ECO, Umberto (1997). Los hombres y las mujeres de acuerdo con la Iglesia, en Umberto Eco y Carlo Maria Martini, *¿En qué creen los que no creen?* (pp.63-79). México: Taurus.
- FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel (1996). Raíces socio-culturales de la increencia contemporánea. *Anales del seminario de historia de la filosofía*. No. Extra 1, 509-522
- FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel (2005). La religión y sus falsos sucedáneos. *ILU. Revista de Ciencias de las Religiones*. 10, 21-26
- FOUCAULT, Michel (1969). *L'archéologie du savoir*, France : Editions Gallimard :
- GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón y Traficantes de Sueños.
- HERMIDA J. y RANILO B. (2008). The resurgence of religion in the advent of postmodernity. *Logos: A Journal of Catholic Thought & Culture*. 11(4), 94-110.
- IBÁÑEZ, Tomás (2005), Invitación al deseo de un mundo sin iglesias, alias, variaciones sobre el relativismo. *Athenaea Digital*, (8), Extraído el 5 de agosto del 2009, de <http://antalya.uab.es/athenea/num8/sibanez.pdf>
- JOHNSTONE, Ronald (2001). *Religion in Society. A Sociology of Religion* (6th. ed.). United States of America: Prentice Hall.

- LIPOVETSKY, Gilles (2002). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LÓPEZ, José (2000). Relativismo y Posmodernidad. *Ciencia Ergo Sum*. 7(1), 31-48, Extraído el 15 de Julio del 2010, de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10401705>
- LORENTE, Elena (Julio 9, 1998). Ante el aborto, la conciencia tiene primacía (entrevista a Frances Kissling), *EL PAÍS.COM*, Extraído el 15 de abril del 2011, de http://www.elpais.com/articulo/sociedad/KISSLING/_FRANCES/ESTADOS_UNIDOS/aborto/conciencia/debe/tener/primacia/elpepisoc/19980609elpepisoc_4/Tes?print=1
- LUENGO, Enrique (1993). *La religión y los jóvenes de México: ¿el desgaste de una relación?*, México Distrito Federal: Universidad Iberoamericana, Cuadernos de Cultura y Religión, (3)
- LYON, David (2008). *Jesus in Disneyland. Religion in postmodern times*. United States of America: Polity Press
- LYOTARD, Jean-Francois (1987). *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra.
- MAIZ, Ramón y LOIS, Marta (2006). Posmodernismo. En Joan Antón (Ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, (2ª ed.), (pp. 479-504). Madrid: Tecnos
- MARDONES, José M. (Julio 15, 1987). Postmodernidad y religión, *EL PAÍS.COM*, Extraído el 8 de Junio del 2010, de http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Posmodernidad/religion/elpepisoc/19870716elpepisoc_1/Tes
- MARDONES, José M. (1996). *Postmodernidad y neoconservadurismo. Reflexiones sobre la fe y la cultura* (2ª ed.), España: Editorial verbo divino
- Movimiento Gnóstico A.C. (2010 a), *Primer conferencia perteneciente al ciclo de 50 conferencias del curso de iniciación al gnosticismo*, Puebla, Pue, Sucursal San Manuel.
- Movimiento Gnóstico A.C. (2010 b), *Segunda conferencia perteneciente al ciclo de 50 conferencias del curso de iniciación al gnosticismo*, Puebla, Pue, Sucursal San Manuel.
- NIETZSCHE, Friedrich (1985). *El Anticristo / Cómo se filosofa a martillazos*. Madrid: Editorial EDAF
- PIERRE, Christopher (2010). *A la Búsqueda de una Ética Universal. Nueva Mirada Sobre la Ley Natural*, Conferencia, Universidad Popular Autónoma de Puebla, México
- RUBIO, José (1998). ¿"Resurgimiento religioso" versus secularización?, *Gazeta de antropología*. 14, artículo 3, extraído el 2 de marzo del 2010, de http://digibug.ugr.es/html/10481/7541/G14_03JoseMaria_Rubio_Ferreres.pdf
- Scientology Truth, Extraído el día 28 de julio del 2010, de http://twitter.com/sciento_truth.
- SLOTERDIJK, Peter (2003), *Crítica de la Razón Cínica*, Madrid: Ediciones Ciruela
- South African Charter of Religious Rights and Freedoms* (2009), Extraído el 27 de Julio del 2011, de <http://fsi.org.za/uploads/2010/11/CharterInnnerFinal2.pdf>
- SWATOS, William & Christiano, Kevin (1999). Secularization Theory: The course of a Concept. *Sociology of Religion*, 60 (3), 209-228.

- TAYLOR, Charles (2002). *Varieties of religion today. William James revisited*. Cambridge, Massachusetts and London: Harvard University Press.
- TINOCO, Josué (2009), Análisis de la religiosidad de los universitarios católicos (ciudad de México), en Josué Tinoco, Guitté Hartog y Louise Greathouse (coords.), *Religión y pensamiento social. Una mirada contemporánea* (pp. 61-87), Puebla y México Distrito Federal: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Iztapalapa).
- TROELTSCH, Ernst (1991). *Protestantisme et modernité*, Paris: Editions Gallimard
- VALLET, Odon (1998/2008). *Las religiones en el mundo*. México Distrito Federal: Gandhi ediciones.
- VATTIMO, Gianni (2003). *Después de la Cristiandad. Por un cristianismo no religioso*. Barcelona: Paidós.
- VATTIMO, Gianni (2005). The Age of Interpretation. En Santiago, Zabala (ed.), *The Future of religion* (pp. 43-55), New York: Columbia University Press.
- VATTIMO, Gianni (2006). Dialéctica, diferencia y pensamiento débil. En Gianni Vattimo y Pier Aldo Rovatti (Eds.), *El Pensamiento Débil* (5^a ed.), (pp. 18-43). Madrid: Cátedra
- WEBER, Max (1967), *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*, Paris: Ed. Agora
- WEBER, Max (2004), *Sociología de la religión*, México Distrito Federal: Ediciones Coyoacán